

Oliver Hochadel. *El mito de Atapuerca. Orígenes, ciencia, divulgación*, Ediciones UAB, Barcelona 2013. ISBN: 978-84-939695-4-7. 383 pp.

En este libro, Oliver Hochadel, historiador de la ciencia que trabaja como científico titular en el CSIC, aborda la historia del proyecto de investigación de Atapuerca. Pero, como dice el propio autor el libro «no pretende ser una historia (...) como tal» sino «una reconstrucción crítica» centrada en analizar las complejas relaciones que en este ejemplo concreto se han establecido entre la «esfera científica y la esfera pública».

Para ello, el autor realiza un amplio y poliédrico estudio que analiza diferentes aspectos de este proyecto. En primer lugar, contextualiza su desarrollo dentro de la historia de la investigación prehistórica en España (capítulo 2), y en relación al complejo debate científico existente en torno a la primera presencia humana en Europa (capítulo 3). A continuación, explora los lazos que se han creado entre Atapuerca y la identidad nacional española (capítulo 4) para después pasar a problematizar «la historia de amor» que se ha establecido entre los co-directores del proyecto y la prensa española (capítulo 5), resaltando tanto la importancia de ésta para explicar el éxito mediático del proyecto como la «falta de distancia» que ha caracterizado su seguimiento informativo. Finalmente, se centra en investigar cómo y hasta qué punto la extensa labor de popularización de la ciencia realizada directa e indirectamente desde los propios investigadores ha influido en el desarrollo estrictamente científico y extracientífico del proyecto (capítulos 6 y 7).

En mi opinión, el libro aquí reseñado presenta dos grandes fortalezas. En primer lugar, utiliza un rico aparato conceptual procedente de las nuevas corrientes de la historia de la ciencia que dan profundidad a su discurso. En segundo lugar, se fundamenta en un amplio conjunto de fuentes consultadas que incluyen trabajos científicos, artículos de prensa, programas de televisión, libros divulgativos, representaciones iconográficas y un importante número de entrevistas personales realizadas algunos de los principales actores de esta historia.

Sin embargo, personalmente creo que se notan algunas ausencias. Primero, echo de menos entrevistas a representantes de algún sector clave como, por ejemplo, los responsables políticos. Segundo, también se echa en falta la implementación de al-

gunas estrategias metodológicas que hubieran permitido pulsar la percepción del público en general sobre los discursos científicos y divulgativos generados en torno a Atapuerca. Finalmente, pienso que hubiese sido oportuno ofrecer una mayor profundidad y concreción en una serie de argumentos y conceptos utilizados a lo largo del libro. Sin embargo, soy consciente de que estamos ante un libro de alta divulgación, por lo tanto no dirigido exclusivamente a un público académico, y que tal vez eso hubiese ido en detrimento de la sencillez y claridad con las que está escrito, aspectos que le dan robustez y cohesionan el fondo con la forma.

En su conjunto, el excelente libro de Hochadel ofrece una serie de claves interpretativas muy interesantes cuya lectura estimula la reflexión sobre las praxis desarrolladas y los valores que guían a los científicos en su relación con la sociedad en sentido amplio, como en las diferentes apropiaciones (ideológicas, políticas, económicas,...) que ésta realiza sobre los discursos científicos. Además, la comparación del caso de Atapuerca con otros ejemplos internacionales permite al autor trascender los estrechos márgenes de un caso concreto y le permite generar un discurso más rico y con más matices que aborda de manera amplia las relaciones existentes entre la investigación científica (concretamente paleontología, paleoantropología y arqueología prehistórica) y la sociedad a lo largo del s.XX y especialmente en el s.XXI.

Uno de los aspectos más interesantes del presente libro es que se trata de un trabajo de historia de la arqueología prehistórica que tanto por la perspectiva de análisis escogida, el tema de estudio, y por el marco cronológico que aborda es un excelente ejemplo del dinamismo de la historia de la arqueología en España hoy en día, al mismo tiempo que define algunas líneas que probablemente serán recurrentes en un futuro próximo.

Para entender la perspectiva de análisis debemos encuadrar el trabajo en un contexto más amplio. Desde finales de la década de 1980 venimos asistiendo en España a un creciente interés por la Historia de la arqueología, reflejado en la aparición de un gran número de publicaciones, el desarrollo de proyectos de investigación específicos, la celebración de congresos científicos, la aparición de revistas científicas, etc. Al mismo tiempo, este

incremento ha venido acompañado de una ampliación de los objetos de estudio e incluso de los modos de historiar el desarrollo de la disciplina, que son ahora más variados que nunca (en lo que ha influido, como es el caso que nos ocupa, el hecho de que en estos momentos la historia de la arqueología no está siendo realizada únicamente por arqueólogos/as).

Aunque con importantes diferencias, este proceso en la arqueología española puede relacionarse con una serie de cambios más amplios que, aproximadamente al mismo tiempo, estaban teniendo lugar en la arqueología occidental. Estos profundos cambios supusieron una importante ruptura con los enfoques positivistas tradicionales que había adoptado la historia de la arqueología hasta ese momento (Richard 1991). Surgió así una nueva corriente que se ha denominado historiografía crítica (Moro 2007) y en la que, con matices, podemos encuadrar el presente trabajo de Hochadel.

Sin embargo, opino que esta etiqueta no es del todo adecuada para sintetizar la gran variabilidad de obras surgidas con posterioridad a ese primer momento, especialmente porque muchas de ellas se alejaron del compromiso con la Teoría Crítica que mostraron el primer conjunto de trabajos de los 80. Yo prefiero hablar de *historias pragmáticas*. Primero, historias en plural para enfatizar la diversidad de temas tratados así como de corrientes teóricas utilizadas. Segundo, pragmáticas y no críticas, ya que, desde mi punto de vista, el punto común de estas nuevas historias de la arqueología radica en la búsqueda de la utilidad más que en la búsqueda de la verdad. Es decir, utilizando la metáfora cartográfica borgiana (Borges 1974), estas nuevas maneras de hacer historia ya no pretenden realizar un mapa del pasado que coincida plenamente con él sino que reconocen que cualquier reconstrucción del pasado se realiza desde y debe servir para orientarse en el propio presente.

En este sentido, el trabajo de Hochadel puede ser considerado un buen ejemplo de estas historias pragmáticas. Así pues, el presente trabajo no ofrece una historia erudita del desarrollo del Proyecto Atapuerca sino que realiza un análisis crítico del mismo mediante el cual Atapuerca deja de ser la “historia de éxito” que nos contaron para convertirse en una realidad poliédrica con claroscuros. El resultado es una lúcida reflexión sobre las complejas relaciones que se establecen actualmente entre ciencia y sociedad que trasciende el caso concreto analizado y conduce al lector a preguntarse sobre su propio quehacer científico. Es decir, “El Mito de Atapuerca” puede consultarse como un mapa que permite conocer mejor el Proyecto Atapuerca y, al mismo tiempo, es una herramienta útil para

que los/as arqueólogos/as podamos orientarnos mejor en nuestras relaciones con la sociedad.

Otra característica que define al presente libro es el hecho de centrarse en la relación entre la investigación y los discursos públicos de la ciencia, y en concreto desde la premisa latouriana de que ambas esferas se retroalimentan mutuamente (Latour 1983). Este tema de estudio, se puede insertar claramente en el campo de la denominada Arqueología Pública (Merriman 2004). Esta diversa, amplia y reciente rama de la arqueología está creciendo con fuerza en nuestro país. Entre otras razones este reciente interés por la vertiente pública de la arqueología se puede relacionar con los importantes cambios socioeconómicos y políticos de las últimas décadas que han afectado de forma sustancial a la organización y praxis diarias de la propia arqueología en concreto, y de la ciencia en general. Así pues, la arqueología pública trata de analizar las conexiones existentes entre esta disciplina y la sociedad del conocimiento y del ocio, además de explorar nuevas vías que permitan hacer relevante la arqueología en la nueva sociedad del s.XXI.

Desde mi punto de vista, otro de los aspectos esenciales del presente trabajo es que la perspectiva latouriana desde la que parte rompe con las perspectivas teóricas mayoritarias de la arqueología. En este sentido, una de las principales consecuencias que se derivan del trabajo de Hochadel es que toda arqueología, incluso el núcleo “científico y académico” de la disciplina, es arqueología pública. Esta es una premisa sugestiva que ataca la base de algunas de las supuestas rupturas que asolan hoy en día a nuestra disciplina al reconocer las intrínsecas relaciones, de doble sentido, existentes entre arqueología (incluyendo conocimiento, praxis y valores) y sociedad.

Finalmente, tal vez otro de los aspectos más novedosos del presente trabajo está relacionado con el marco cronológico de su estudio. El proyecto Atapuerca comienza en 1978 pero el estudio de Hochadel centra sus esfuerzos en analizar la evolución del mismo especialmente desde 1997 (si bien en los capítulos 1 y 2 trasciende ampliamente estas fechas), año en el que se presenta a la prensa el *Homo antecessor* y que es galardonado con el Premio Príncipe de Asturias, iniciándose una nueva fase en la relación entre el proyecto científico y la sociedad. En este sentido, podríamos, parafraseando a Chaunu (1978), calificar a “El mito de Atapuerca” como una *historia de la arqueología del tiempo presente*.

Y es que, uno de los grandes olvidados en la nueva historia de la arqueología ha sido el tiempo presente. Esto es especialmente cierto en lo que se

refiere a la historia de la arqueología española en la que el grueso de los estudios se ha centrado en historiar el desarrollo de la disciplina a fines del s. XIX y durante el primer franquismo dejando de lado la historia de la segunda mitad del siglo XX y de inicios del presente (Javaloyas 2010).

Atención, con esto no quiero decir que historiar el desarrollo de la disciplina en sus orígenes se deba dejar de hacer, ni mucho menos que no sea útil para el presente. Pero, romper esta “cuarta pared” incorporando a nuestras historias disciplinares el análisis del desarrollo de la arqueología en las últimas décadas puede ser muy útil para reflexionar y mejorar nuestras prácticas presentes. Sin duda alguna, el estudio de Hochadel es un

magnífico ejemplo de la utilidad que puede tener la historia de la arqueología del tiempo presente para pensar sobre las praxis arqueológicas inmediatamente pasadas, actuales y futuras, especialmente si, como este, enfatiza que no existe un único camino predeterminado e inevitable por el cual la arqueología haya debido o deba transitar.

David Javaloyas Molina

Dpto. de Ciencias históricas y Teoría de las Artes.

Edificio Ramón Llull.

Universidad de las Islas Baleares

07122, Palma de Mallorca

david.javaloyas@uib.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORGES, J.L. (1974): *Del rigor de la ciencia*. El Hacedor, Obras Completas. Emecé. Buenos Aires.
- CHAUNU, P. (1978): *El rechazo de la vida. Análisis histórico del presente*. Espasa Calpe. Madrid.
- JAVALOYAS, D. (2010): *Hacia una historia praxiológica de la arqueología prehistórica española. La arqueología mallorquina como caso de estudio*. *Complutum*, 21(1): 27-41.
- LATOUR, B. (1983): *Science in action*. Open University Press. Buckingham.
- MCVICAR, J. B. (1984): *The history of archaeology*. *Archaeological review from Cambridge*, 3(1): 2-6.
- MERRIMAN, N. (2004): *Diversity and dissonance in public archaeology*. En N. Merriman (Ed.) *Public Archaeology*. Routledge. Londres.
- MORO ABADÍA, O. (2007): *Arqueología Prehistórica e Historia de la ciencia: Hacia una historia crítica de la arqueología*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- RICHARD, N. (1991): *La préhistoire en France dans la seconde moitié du dix-neuvième siècle (1859-1904)*, Thèse de doctorat. Paris I.